

**MacMillan, M. (2013) 1914. De la paz a la guerra. Madrid: Turner. 847 páginas.**

Por Pablo Augusto Bonavena



La canadiense Margaret MacMillan de la Universidad de Oxford está considerada una de las autoridades máximas a la hora de hablar de la Gran Guerra. En una obra anterior, *París 1919: seis meses que cambiaron el mundo*,<sup>1</sup> escribió sobre las consecuencias de esa conflagración a partir de los debates en la Conferencia de Paz en los primeros meses de 1919, signados por la amenaza de la flamante revolución comunista en Rusia. Ahora con su nuevo y extenso libro reconstruye la etapa inmediatamente anterior al estallido de los sangrientos combates, trabajando en sus páginas sobre los factores que los originaron. Nos instala así en una problemática que despierta hasta hoy día, nada más y nada menos que cien años después, varias álgidas querellas producto de buscar respuesta a dos preguntas centrales. Por un lado, el interrogante sobre cuáles fueron las causas de la guerra. Por otra, las conjeturas sobre si era evitable o no el conflicto armado. En las primeras páginas del libro, MacMillan nos advierte que estas indagaciones tal vez nunca encuentren respuestas consensuadas, y que muy probablemente la búsqueda de explicaciones carezca de final. Con esta certeza, la autora nos informa que las preguntas puntuales que enmarcan su investigación son: “¿Cómo fue posible que Europa, en el verano de 1914, llegara a un punto en que la guerra fue más probable que la paz? ¿En qué pensaban los que tomaron las decisiones? ¿Por qué en aquella ocasión, como habían hecho antes, no se echaron atrás?” o, en otras palabras, “¿por qué fracasó la paz?”.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Tusquets Editores, Barcelona, 2005.

<sup>2</sup> MacMillan, M. (2013) 1914. De la paz a la guerra. Madrid:Turner. Págs. 35/6.



En pos de resolver sus inquietudes, la autora describe varios factores políticos, culturales, ideológicos, militares e incluso personales que desataron la contienda.

Describe la situación interna de cada una de las grandes potencias y las pretensiones que tenían más allá de sus fronteras. Pone especial énfasis en los tratados y las alianzas que se fueron tejiendo, así como sus redefiniciones en el período que acota, cubriendo aspectos que van desde el contexto histórico a las biografías de políticos y militares, transitando múltiples cuestiones, que cubren desde las pasiones individuales a factores ideológicos como el nacionalismo o el darwinismo social, pasando incluso por fundamentaciones doctrinarias de las prácticas militares como el culto a la ofensiva en detrimento de la defensa. Asimismo, nos presenta varios retratos de los personajes que tuvieron peso en las decisiones que fueron generando la guerra, que más allá de la obvia curiosidad que despiertan, a veces parecen obturar la apreciación de las tendencias objetivas del capital hacia la contienda bélica, habilitando las explicaciones de su desencadenamiento por las decisiones, entre desacertadas e indolentes, de las élites.<sup>3</sup> McMillan reconoce el peso de las ideas, las instituciones, la tecnología, el armamentismo y los conflictos, incluso los de clase, como agentes importantes a la hora de explicar el choque militar, pero estos factores, afirma, “no tienen en cuenta a los individuos –que al fin y al cabo no fueron tanto- en cuyas manos estaba decir “sí, adelante, desatemos la guerra, o bien “no, detengámonos”. Cobran entidad, entonces, aspectos como las personalidades, las debilidades humanas, los prejuicios, las intrigas y los

<sup>3</sup> Como complemento de estas disquisiciones resulta interesante observar el lugar que tuvieron los aspectos subjetivos y objetivos en la configuración de la guerra dentro del marxismo a partir del debate entre Lenin y Kautsky en Katz, C. (2011) *Bajo el imperio del capital*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg. Cap. I “La teoría clásica”. Sobre el tema, además, véase de Hobson, J. (2009) *Estudio del imperialismo* y Lenin, V. (2009) *Imperialismo, fase superior del capitalismo*. Madrid: Capitán Swing. En la nota n° 10 retomo esta misma cuestión desde otro ángulo.



miedos. Enfatiza, en definitiva, sobre aquellas subjetividades que tomaron las determinaciones, sospechando que se pudo evitar la guerra y reflexionando que “Es fácil tirar la toalla y afirmar que la Gran Guerra era inevitable”, pero considera que adoptar este criterio sería peligroso, “sobre todo en una época como la nuestra, que en muchos aspectos se asemeja al mundo de los años anteriores a 1914”,<sup>4</sup> esgrimiendo así una comparación que no suena acertada.<sup>5</sup>

Su recorrido culmina a principios de agosto de 1914 con las declaraciones de guerra, pero tal vez lo más interesante del libro se encuentra en su punto de partida.<sup>6</sup> El primer capítulo da cuenta de la Europa de 1900, a partir de la Exposición Internacional de París, que los franceses postularon como “un símbolo de paz y armonía”. Allí se pretendía condensar los extraordinarios avances y logros de la civilización occidental, cuyos supuestos beneficios se expandían por el mundo. Este gran acontecimiento internacional era el correlato de un largo período donde las guerras fueron menguando. En efecto, desde hacía 85 años que en el territorio europeo no había conflictos armados entre las principales potencias. Luego de las guerras napoleónicas Europa vivió el siglo más pacífico desde el imperio romano.<sup>7</sup> Durante el siglo XIX esta realidad fue acompañada por muchas iniciativas que procuraban consolidar la convivencia pacífica, generando muchas organizaciones que trabajaban para promover la paz, tendencia que se trasladó a la primera década del siglo XX y a los Estados Unidos de Norteamérica.<sup>8</sup>

<sup>4</sup> MacMillan, M. (2013) 1914. De la paz a la guerra. op. cit. Págs 24/5 y 25. La autora basa este planteo en un supuesto que ocupa un lugar relevante en sus reflexiones: “muy pocas cosas en la historia son inevitables”. Pág. 28.

<sup>5</sup> Los paralelismos que establece la autora entre la época preliminar a la Primera Guerra y la actualidad resultan, en mi opinión, los momentos más dudosos de su escrito.

<sup>6</sup> Hacia la parte final de las conclusiones, McMillan hace escuetas alusiones al resultado de la guerra y sus consecuencias.

<sup>7</sup> MacMillan, M. (2013) 1914. *De la guerra a la paz*. op. cit. Pág. 58.

<sup>8</sup> En este país se crearon 45 nuevas asociaciones por la paz entre 1900 y 1914. MacMillan, M. (2013) 1914. De la guerra a la paz. op. cit. Pág. 368.



Como señala MacMillan, la calma imperante en el siglo que acababa de pasar permitía suponer que la guerra quedaba cada vez más lejana, tendencia reforzada con posterioridad al enfrentamiento franco-prusiano cuando se vivió un destacable incremento de la producción y de riqueza que fue impactando favorablemente sobre el nivel de vida de algunos sectores de la población europea.

Este capítulo se empalma muy bien con el capítulo X, titulado “Sueños de paz”, reforzando la idea sobre que previamente a la guerra nadie podía imaginar que toda la prosperidad, el progreso y la armonía se hundirían en una pugna tan despiadada, que terminó con la vida de millones de seres humanos.

Sin embargo, la guerra detonó y los ideales nacionalistas subordinaron a las masas demostrando tener más fuerza que la identidad de clase. En definitiva, entonces, el libro “recorre la senda” que condujo de ese clima de paz a la guerra, subrayando aquellos momentos de inflexión donde se plantearon diferentes opciones y, dramáticamente, las personalidades individuales enfilaron hacia la conflagración. Por eso sentencia:

“Aun así, siempre estará al final esa minoría de generales, monarcas y políticos que, en el verano de 1914, tuvieron el poder y la potestad de decir sí o no. Sí o no a la movilización de los ejércitos, sí o no a las concesiones, sí o no a la ejecución de los planes elaborados por los militares. El contexto es crucial para comprender por qué fueron como fueron y actuaron como actuaron. No podemos, sin embargo, minimizar la importancia de las personalidades individuales”.<sup>9</sup>

Más allá de la apasionante polémica que genera el prisma analítico de MacMillan acerca del papel del individuo en la historia por sobre las condi-

<sup>9</sup> De acuerdo con MacMillan, M. (2013) *1914. De la guerra a la paz*. op. cit. Pág. 33.



ciones generales que ciñen su capacidad de tomar decisiones,<sup>10</sup> es pertinente preguntarse qué más aporta esta extensa obra.

<sup>10</sup> Sin duda el marxismo es la teoría que con más comodidad se desplaza para el análisis del ámbito de la política general al de los “personajes” en sentido peculiar. El papel de la praxis humana en la historia es, sin duda, uno de los fundamentos de esta teoría acuñada por Marx y Engels que, además, encontramos muy temprano en sus obras como, por ejemplo, *La Sagrada Familia*. Las “personificaciones”, los “personajes” y los “hombres” –términos que difieren conceptualmente- se tornan en objetos teóricos dentro de una teoría del sujeto, donde éstos componen algo más que la concretización de procesos; son, en esencia, la posibilidad y el agente del cambio. Las personificaciones y su doble carácter asignado por Marx, que remite a una teoría de las relaciones sociales donde el cuerpo expresa vínculos de los cuales ese mismo cuerpo es mediación [Zofio, R. (1985) *La categoría “relación social”*. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del CBC] son un aporte crucial al análisis social que tuvo una gran proyección, incluso fuera de los límites del marxismo. Hace tanto a cuestiones como la vinculación entre lo económico y lo político, o la relación entre agente y estructura. Uno de los desarrollos de esta teoría abonó el debate más específico acerca del peso de los individuos en los procesos sociales y políticos. Jorge Plejánov, con su trabajo de 1898 *El papel del individuo en la historia*, ocupa un lugar relevante en la expansión de la problemática dentro del marxismo. Formuló el interrogante sobre si cualquier hombre en la historia es reemplazable o no. Sostenía que el lugar que ocupa un hombre, incluso trascendente, en el marco de una situación determinada, puede ser tomado por otro, considerando que el desarrollo histórico “crea sus propios órganos” que serían “rellenables” con cualquier nombre [Díaz, A. (2002) “Las ‘contingencias’ del ‘determinismo’ marxista. Acerca de los ‘Cuadernos Filosóficos’ de Trotsky” en *Revista Lucha de Clases* N° 1, (disponible en <http://www.ceipleontrotsky.org/Las-contingencias-del-determinismo-marxista>. Visitado en diciembre de 2014). Un continuador de la tarea fue, sin dudas, León Trotsky, quizá uno de los marxistas que más distancia tomó frente a la explicación de los procesos sociales y su dinámica sólo por las transformaciones en la estructura económica de la sociedad. Esta postura fomentó, por ejemplo, su interés por disciplinas como la psicología. Su hincapié en los factores subjetivos estimuló la querrela acerca del peso de los individuos en los procesos. Tiempo después del escrito de Plejánov, Trotsky destacaría el lugar de Lenin durante 1917 en *Historia de la Revolución Rusa*, señalando que era “irreemplazable”. Resaltaba así las posibilidades de un personaje individual en el marco de la dependencia de ciertas condiciones históricas, localizándolo como el último escalón de una serie de hechos y procesos. Por eso afirmaba: “Como marxista, sé que la historia se hace según las condiciones materiales. Pero en determinadas circunstancias los hombres pueden llegar a jugar un rol decisivo” (Trotsky, L. (2001) “Entrevista con Social-Demokraten del 28 de noviembre de 1932” en *Escritos de León Trotsky 1929-1940*. Libro 2, 1930-1932. Buenos Aires: CEIP León Trotsky.). El énfasis que hace Trotsky sobre los factores subjetivos alcanzó gran protagonismo en las discusiones de los últimos años sobre las teorías de la revolución dentro de la llamada sociología histórica (véase, por ejemplo, de Burawoy, M (1985) “Dos métodos en pos de la ciencia: Skocpol versus Trotsky” en *Revista Zona Abierta* n° 36/37). Desde este ángulo se valoriza el protagonismo de los cuadros dirigentes en la lucha teórica en el marco de las disputas por la orientación de los “sucesos políticos”.



Tal vez pueda afirmarse, sin ser temerario, que no contribuye con muchos elementos nuevos, pero sin duda ofrece un ordenamiento de una cuantiosa información y bibliografía que conforman una excelente base para complementar aquellas investigaciones que se adentran específicamente en el estudio de la Gran Guerra.

